





**Manuel Rodríguez**

## Biografía

Soledad Reyes del Villar. Es historiadora de la Pontificia Universidad Católica de Chile y magíster en Ciencias Sociales de la Universidad de Chile. Es autora de los libros *Chile en 1910. Una mirada cultural en su Centenario* (Sudamericana, 2004), *Relato de una fiesta* (Globo, 2007), *Manuel Rodríguez. Aún tenemos patria* (Ediciones El Mercurio, 2018), *Javiera Carrera y la formación del Chile Republicano* (Ediciones El Mercurio, 2020) y *Balmaceda. Su gloria y su falta* (Planeta, 2023). Actualmente se desempeña como docente de la Facultad de Gobierno de la Universidad del Desarrollo, y también como investigadora del Centro de Políticas Públicas de la misma universidad. Sus áreas de investigación abarcan historia política y social de Chile en los dos últimos siglos, cambios culturales, mujeres y elite.

**Soledad Reyes del Villar**  
Manuel Rodríguez  
Aún tenemos patria

Este libro no podrá ser reproducido,  
ni total ni parcialmente, sin el previo  
permiso escrito del editor.  
Todos los derechos reservados.

Queda expresamente prohibida la  
utilización o reproducción de este libro  
o de cualquiera de sus partes con el  
propósito de entrenar o alimentar sistemas  
o tecnologías de inteligencia artificial.

© 2018, Soledad Reyes del Villar

Derechos exclusivos de edición:  
© 2026, Editorial Planeta Chilena S.A.  
Avda. Andrés Bello 2115, 8° piso,  
Providencia, Santiago de Chile  
[www.planetadelibros.cl](http://www.planetadelibros.cl)

1ª edición en este formato: enero de 2026

Diseño de portada: Catalina Chung Astudillo  
Diagramación: Ricardo Alarcón Klaussen

Inscripción: A-289-196  
ISBN: 978-956-6434-47-4

*A la memoria de mi padre  
Gonzalo Reyes Vargas  
Mi más fiel y entusiasta lector  
1938-2020*





## Prólogo a la nueva edición

En la historia a menudo encontramos figuras que, más allá de su tiempo y lugar, se convierten en símbolos de ideales como la libertad, la justicia y el valor. Es el caso de Manuel Rodríguez Erdoíza, cuyo nombre resuena con mucha fuerza en la historia de Chile.

En esta nueva edición de *Manuel Rodríguez. Aún tenemos patria*, Soledad Reyes agrega nuevos elementos a la biografía de este prócer que nos llevan a distintas reflexiones sobre la construcción de la República, la que Rodríguez lamentablemente no conoció. El texto que se nos presenta, por cierto que es una narración de su vida y legado, de eventos de su existencia, pero también resalta episodios que nos entregan claves para entender el contexto y otros actores que fueron partícipes de este.

Rodríguez nació en una época de agitación y cambio, no solo en el país sino en el mundo, y Reyes consigue con extraordinaria claridad mostrar la tensión permanente entre proyectos y personalidades diferentes que se entrecruzan en el período y que terminan con la muerte de Rodríguez, muerte que se convirtió en emblema de la lucha por la independencia, y que es de esos episodios que resuenan con ecos de tragedia. El libro se sumerge en los detalles sombríos y las circunstancias que rodearon esta prematura y sobrecogedora muerte, que dejó una huella en la cultura nacional. Y aunque los restos de Manuel Rodríguez aún solo nos permiten conjeturas, los hechos que dieron lugar a su asesinato no han hecho más que redimir su figura.

Como señala Reyes, “Rodríguez hizo mucho en muy poco tiempo”. En efecto, su muerte a los treinta y tres años, con posterioridad al triunfo y proclamación de la independencia de Chile, muestra que toda su juventud se desarrolló durante el proceso emancipador. Si bien no tenemos noticias de que Manuel Rodríguez haya asistido al Cabildo de 1810, sí lo hizo su padre, Carlos Rodríguez de Herrera y Zeballos, quien también ostenta-

ba un cargo de importancia para la Corona. Ambos hechos nos muestran que la cuestión pública se hallaba próxima a la vida del héroe nacional. Pero también nos indican, como señala Reyes, las tensiones que se producirían al interior de la familia. Tensiones que provenían de una para nada clara disputa entre las ideas ilustradas del momento y, por otra parte, las versiones moderadas y, a lo sumo, reformistas, en el contexto de la invasión de Napoleón a España.

Pero si de vida pública y política se trata, ya en 1811 nuestro protagonista fue procurador del Cabildo para posteriormente ocupar cargos en la administración de Carrera y, finalmente, tomar parte en el proceso militar de independencia.

Como lo retrata la profesora Reyes, la vida de Manuel Rodríguez fue un torbellino de acción, intriga y heroísmo, tejida intrínsecamente con los hilos de la liberación del país, pero también producto de las divisiones internas que todo proceso de crisis y hegemonía generan. En efecto, las divisiones ya producidas en 1811 entre los miembros de la primera junta gubernativa, los desencuentros con Carrera en 1813, la reconciliación entre ambos en 1814, las disputas entre O'Higgins y Carrera y, posteriormente, la intervención de San Martín, son todos acontecimientos que grafican esta crisis de hegemonía.

Es así que una de las disputas derivadas de este proceso que, por lo demás, ha perdurado por más de dos siglos, es la que se da entre carreristas y o'higginistas, en la que Rodríguez figura en el primer grupo. Sin embargo, como queda de manifiesto en el presente libro, sin perjuicio de las razones que se esgrimen para estar en una posición u otra de los conflictos acaecidos o de canalizar simpatías por uno u otro de los actores, lo central es cierta latitud en los juicios que se hacen de los actores involucrados. Como remarca Soledad Reyes:

Ambos caudillos cumplieron un rol fundamental en la historia de nuestra independencia. No es necesario liquidar a uno para elogiar al otro. Tampoco hay que enaltecer las hazañas de uno para desprestigiar las del otro, como ocurre habitualmente. Los dos tuvieron

un papel que desempeñar y se destacaron en la lucha independentista, Carrera en la Patria Vieja, O'Higgins en la Nueva.

Es en ese contexto en el que el héroe Rodríguez jugó un rol central, y, a pesar de lo trágico, violento e incluso incomprensible de los acontecimientos, lo concreto es que el relato minucioso y ponderado de la autora permite al lector construir sus propios juicios, pero sobre todo teniendo que admitir que la historia es compleja y plena de accidentes interpretativos.

Con este prólogo invitamos al lector a revisar nuestra historia desde la vida de Manuel Rodríguez, un hombre que, en su lucha por la independencia, se convirtió en un símbolo para generaciones.

EUGENIO GUZMÁN A.

Decano

Facultad de Gobierno Universidad del Desarrollo



## Ideas preliminares

Esta es la historia de Manuel Rodríguez y Erdoíza, una de las figuras más misteriosas que dejó nuestro proceso independentista. Un héroe popular y enigmático a la vez, querido como pocos, que colaboró activamente en el proceso de liberación de la dominación española. Su historia y su final no solo han calado profundamente en el pueblo chileno, sino que además han contribuido a convertirlo en una leyenda. Hay quienes dicen que su popularidad se debe precisamente a su trágica muerte y desaparición. Como el historiador Francisco Antonio Encina, quien asegura que sin su asesinato “la historia se habría limitado a registrarlo como simple documento psicológico”, ya que él formó parte de una época en que las luchas políticas levantaron al primer lugar “a los desconformados cerebrales, a los violentos y a los insensatos”. Lo mismo sostiene Barros Arana, quien dice que su figura ha sido exagerada “por el aplauso de sus amigos y por los sentimientos generosos que hizo nacer su trágico fin”<sup>1</sup>.

Eso es subvalorar su actuación y su aporte concreto en el período de la reconquista española. Manuel Rodríguez fue un hombre valiente, astuto, querido y admirado, cuya labor contribuyó decididamente a facilitar el paso del Ejército Libertador. Aportó con hombres, con armas y con estrategias que despistaron al Ejército realista, gracias a lo cual se debe buena parte del éxito de Chacabuco en enero de 1817. Reafirmó tanto en la gente del campo como de las ciudades la necesidad de luchar contra la dominación española. Y fue de gran apoyo en momentos oscuros de la represión realista.

Pocas figuras del período tuvieron el carisma y el arrastre que logró Manuel Rodríguez. Su muerte venía precedida por su gran

---

1. Barros Arana, Diego. *Historia general de Chile*. Tomos VIII al XIII. Fecha publicación original 1884. Ref. tomo XI, p. 297.

fama, eso es indudable. “La vida aventurera le había puesto en contacto con individuos que se habían fanatizado por su persona, hasta el punto de que se habrían dejado matar por servirle”, dicen Benjamín Vicuña Mackenna y Amunátegui<sup>2</sup>. También es indudable que su figura sigue generando admiración y controversia. No hay consenso sobre cómo referirse a él: fue un caudillo, un guerrillero, un revolucionario, un héroe, un patriota, un prócer.

No es fácil reconstruir la historia de Manuel Rodríguez. En ocasiones las fuentes se contradicen y, en otras, se pierde su rastro por varios meses seguidos. También, hay que decirlo, el mito se confunde con la realidad. Una imagen que se escapa y que se deforma entre muchas interpretaciones y leyendas, algunas absurdas y contradictorias.

Manuel Rodríguez fue abogado, procurador de Santiago, diputado, secretario de Guerra, ministro, coronel de Ejército, director supremo. Pero ninguno de estos cargos le dio tanta fama como el rol que cumplió en el período de la reconquista española. Con su audacia y valentía contribuyó, sin duda alguna, a preparar el camino para la decisiva victoria del Ejército Libertador que el general José de San Martín organizaba al otro lado de la cordillera. Durante esa crisis Manuel Rodríguez “fue el Lautaro de la leyenda antigua, cuando puesto en medio de las rotas filas de los suyos, dio el primer grito de embestida y de victoria [...]. Fue guerrillero, fue tribuno, fue mártir”<sup>3</sup>.

Esta es la historia de un hombre fascinante. Para algunos, el verdadero padre de la patria. Su figura ha dado mucho de qué hablar a lo largo de los años, pues nació y murió rodeado de misterio. La leyenda dice que el día de su bautizo, un fraile franciscano famoso por augurar el destino de los recién nacidos, predijo que Manuel sería un caudillo admirado por multitudes, pero que caería en un abismo profundo y oscuro. Su ejecución en Til Til, pocos días después de que Chile hubie-

---

2. Amunátegui, Miguel Luis, y Vicuña Mackenna, Benjamín (1882). *Vida del general don Bernardo O'Higgins. Su dictadura, su ostracismo*. Santiago: Rafael Jover, p. 2.

3. Vicuña Mackenna, Benjamín (1878). *Relaciones históricas. Colección de artículos y tradiciones sobre asuntos nacionales*. Santiago: Rafael Jover, p. 168.

ra conseguido la independencia definitiva, no ha hecho más que aumentar la incertidumbre y el misterio. “No quiero desamparar a Chile hasta morir o verlo libre”, le escribí a San Martín en marzo de 1816. Jamás imaginó que las dos cosas ocurrirían en el mismo año, con poco más de un mes de diferencia.

Samuel Haigh fue un comerciante inglés que vino a Chile por primera vez en 1817, enviado por una firma londinense. Estuvo hasta mediados de 1819, y volvió un par de años después. Fue un válido testigo de lo sucedido en esos días. Amigo de O’Higgins y de San Martín, simpatizó profundamente con la causa patriota. Conoció bien a Manuel Rodríguez y lo describió en su gran libro *Viaje a Chile durante la época de la Independencia*. Dice que:

Los sentimientos de Rodríguez eran los de un liberal ardoroso y bueno. Contribuyó con sus guerrillas a cansar y distraer a las fuerzas españolas mientras esperaba la invasión de Chile por San Martín, y fue uno de sus más celosos cooperadores y corresponsales. Con marchas forzadas, emboscadas, falsos avisos, etc., burló tan bien al gobernador Marcó del Pont, que la causa patriota le debe muy principalmente sus últimos triunfos<sup>4</sup>.

Algunos hechos y anécdotas han sido muy relatados, aunque no siempre respaldados por las fuentes. Pero lo que sí es cierto, evidenciado por distintas cartas y proclamas, es que Manuel Rodríguez fue uno de los hombres más buscados por las autoridades realistas. Su cabeza llegó a costar mil pesos, algo parecido a veintidós millones de pesos el día de hoy<sup>5</sup>. Cuesta comprender su trágico final: patriotas asesinaron a otro patriota, cuando ya no quedaban españoles invasores en el país. La historia ha culpado a la Logia Lautaro, grupo secreto que dominaba en ese entonces

---

4. Haigh, Samuel (1917). *Viaje a Chile durante el período de la Independencia*. Santiago: Universitaria, p. 118.

5. Dato obtenido gracias a la ayuda de Juan Pablo Couyoumdjian y Eugenio Guzmán.

el gobierno de O'Higgins, y que ya se había encargado de liquidar a dos de los hermanos Carrera.

Por cierto, para acercarnos a Manuel Rodríguez debemos acercarnos también a José Miguel Carrera, su gran amigo desde la infancia. Además, historiadores o'higginistas suelen encasillarlo junto a él, también presentándolo como un hombre rebelde, porfiado e impetuoso. Manuel Rodríguez y José Miguel Carrera crecieron juntos, y fueron muy activos y temerarios. Convencidos de sus ideas y de que su aporte era fundamental, trabajaron incansablemente por la independencia de su patria. Bajo distintos roles y con distintos recursos, ambos tuvieron el mismo trágico final, tras haberse decidido que eran un verdadero estorbo para la construcción de la República. “Ambos, grandes patriotas e igualmente desgraciados, fueron inmolados por igual causa y por las mismas personas”, dice un nieto de Carrera, Ambrosio Valdés<sup>6</sup>.

Al contrario de lo que ocurre con O'Higgins o con Carrera, pocos historiadores apoyan la figura de Manuel Rodríguez. Pero no es una leyenda sin valor alguno, ni tampoco “un mito originado en la pereza mental de un país donde nadie quiere que le cambien ninguna idea, ningún símbolo, ninguna imagen”<sup>7</sup>. Fue un hombre atrevido, que se enfrentó a los rigores de la cordillera y del invierno, a las amenazas del gobierno español en el período de la reconquista, y logró escapar del temido ejército de los Talavera. Desafió muchas veces la muerte, pero nunca nada lo detuvo. Estaba en todas partes, y en ninguna a la vez.

Violeta Parra escribió una canción en la que se refería a Manuel como “el máspreciado laurel”. Embarazada de su segundo hijo, le inculcaría a este la misma grandeza que él había demostrado al defender su patria. “Me abrigan las esperanzas / que mi hijo habrá de nacer / con una espada en la mano / y el corazón de Manuel / para enseñarle al cobarde / a amar y corresponder”, le cantaba. Pablo Neruda también le escribió un poema: “Que se apaguen las guitarras / que la patria está de duelo / Nuestra

---

6. Valdés, Ambrosio (1886). *Rasgos biográficos de Manuel Rodríguez publicados el día de su natalicio*. Santiago: Imprenta de Ramón Varela, p. 4.

7. Villalobos, Sergio (2007). *Historia de los chilenos*, tomo II. Santiago: Taurus.



tierra se oscurece / Mataron al guerrillero [...]. Quién lo diría / el que era nuestra sangre / nuestra alegría / La tierra está llorando / Vamos callando”.

Esta es la historia de Manuel Rodríguez. No es un análisis de la independencia chilena. No se centra en campañas militares, ni ensalza grandes proezas de aquel tiempo. Tampoco se detiene en el añejo debate entre o’higginistas y carreristas. Ambos caudillos cumplieron un rol fundamental en la historia de nuestra independencia. No es necesario liquidar a uno para elogiar al otro. Tampoco hay que enaltecer las hazañas de uno para desprestigiar las del otro, como ocurre habitualmente. Los dos tuvieron un papel que desempeñar y se destacaron en la lucha independentista; Carrera en la Patria Vieja, O’Higgins en la Nueva.

Rodríguez hizo mucho en muy poco tiempo. Su actuar público transcurrió entre 1810 y 1818. Y si ya era un héroe popular, su muerte lo transformó en leyenda. Su legado se recuerda en calles, centros deportivos, frentes políticos, escuelas y liceos, clubes sociales, compañías de bomberos, plazas y billetes, películas, canciones y poemas.

Esta es la historia de un hombre que luchó contra la dominación española, admirado por algunos, desprestigiado por otros. Un hombre que tuvo un desgraciado y trágico final, cuyo cuerpo fue abandonado en la intemperie durante días, cerca de unas antiguas tumbas indígenas, y que no tuvo funeral. Es la historia de un hombre que vivió en una época de pasiones y rivalidades, en la que los odios políticos eran encarnizados, casi despiadados. Y que pagó con su vida su lealtad y su compromiso, pues terminada la Reconquista española se decretó que su existencia era incompatible “con el mantenimiento del orden público”.

La primera versión de este libro fue publicada hace seis años, en abril de 2018. Esta nueva edición no abarca únicamente la figura de Manuel Rodríguez, sino que su historia ha sido relatada en un contexto bastante más amplio. Se incluyen ahora nuevos hechos, anécdotas y personajes de su entorno, para conocer y tratar de entender más profundamente esta época de odios y venganzas, de error y aprendizaje. Entre otras cosas, se explica más en detalle la participación de O’Higgins y de San Martín, que,

de alguna u otra forma, siguen siendo responsabilizados por la muerte del popular caudillo. Otros elementos han sido incluidos en esta nueva edición con el objeto de comprender cómo y por qué, después de haber logrado la independencia y empezar la construcción de la República, sus protagonistas siempre, o casi siempre, terminaron viviendo la peor de las derrotas.

Las fuentes utilizadas para reconstruir la vida de Manuel Rodríguez han sido principalmente testimoniales. Cartas, documentos y memorias de protagonistas y testigos del período, fundamentales para conocer al personaje y la época en que transcurrió su vida pública. Asimismo, trabajos históricos como los de Vicuña Mackenna, los hermanos Amunátegui, Diego Barros Arana, Guillermo Matta, Ricardo Latcham y otros tantos que han sido primordiales, al igual que diversas investigaciones contemporáneas, para contextualizar y entregar datos concretos sobre el período de estudio.

Para ahorrar notas a pie de página es preciso aclarar que las citas y afirmaciones de José Miguel Carrera fueron extraídas de su *Diario militar*<sup>8</sup>, y las cartas de Bernardo O'Higgins de su *Epistolario*<sup>9</sup>. Las referencias de Barros Arana provienen de su *Historia general de Chile*, de donde también se han extraído las cartas entre Manuel Rodríguez y José de San Martín<sup>10</sup>. A no ser que se especifique lo contrario, las referencias de Francisco Antonio Encina provienen de su *Historia de Chile*, las de Jaime Eyzaguirre de su biografía sobre O'Higgins<sup>11</sup> y las de Ricardo Latcham de su libro *Vida de Manuel Rodríguez. El guerrillero*<sup>12</sup>.

---

8. Carrera, José Miguel (1900). *Diario militar. Colección de historiadores i de documentos relativos a la Independencia de Chile*. Tomo I. Santiago: Imprenta Cervantes.

9. Gómez, Alfredo, y Ocaranza, Francisco (2017). *Epistolario general de Bernardo O'Higgins*. Santiago: UBO Ediciones.

10. Barros Arana, Diego, op. cit.

11. Eyzaguirre, Jaime (1960). *O'Higgins*. Santiago: Zig-Zag.

12. Latcham, Ricardo (1932). *Vida de Manuel Rodríguez. El guerrillero*. Santiago: Nascimento.

Lo mismo sucede con los hermanos Amunátegui<sup>13</sup>, con *Vida del general O'Higgins*<sup>14</sup>, con Samuel Haigh<sup>15</sup> y con Guillermo Matta<sup>16</sup>.

En fin, revisando cartas y memorias, investigaciones decimonónicas y contemporáneas, se ha ido construyendo la historia de Manuel Rodríguez, un hombre fascinante y desconcertante a la vez. Este libro es una invitación a desmitificar su leyenda.

Santiago, diciembre de 2023

---

13. Amunátegui, Miguel Luis, y Gregorio, Víctor. *La reconquista española*. Santiago: Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona, 1912.

14. Amunátegui, Miguel Luis, y Vicuña Mackenna, Benjamín, op. cit.

15. Haigh, Samuel, op. cit.

16. Matta, Guillermo, "Don Manuel Rodríguez". *Galería nacional, Colección de biografías y retratos de hombres célebres de Chile*. Tomo X. Santiago: Biblioteca Nacional de Chile, 1854.